

# Frases que **NUNCA** habría que decir

Bruno Ferrero

Entresacamos de cartas de Don Bosco:  
El Sistema Preventivo exige: nunca regaños  
severos en presencia de otros, nunca castigos  
penales, nunca palabras humillantes.  
En conversaciones de familia haya siempre  
amabilidad, caridad y paciencia.

## ¿Cómo pudiste ser tan estúpido?

1

El hijo podría creer que se lo ha etiquetado de una vez para siempre. Casos hubo que se vengaron con actitudes incomprensibles sólo por venganza. Ningún chico debe escuchar que sus mayores lo califican de manera tan hiriente.

## Vos no te metas en esto; dedícate a estudiar

2

Esa frase suena como: "sos todavía inmaduro para opinar de esto" o "de esto no entendés nada"... Los adolescentes se sienten rechazados cuando se los excluye de manera tan desconsiderada del mundo de los adultos... y encima sin justificación razonable alguna.

## ¡No se discute! Es así y basta

3

Esta frase es como una cachetada que se da sin explicación. Suena tan brutal como un castigo físico. Si alguien observara la mirada del chico descubriría desconcierto y mucho enojo. No duden que tarde o temprano buscará la manera de vengarse con actitudes agresivas que los padres no comprenderán. Frases por el estilo provocan resentimiento, rechazo y minan la confianza entre padres e hijos. Es fundamental incitar a los hijos a confiar en sus padres aun cuando no estén de acuerdo en diversos asuntos.

## Hacé lo que quieras...

4

Una frase muy desafortunada. Para más de un hijo sonará como un "a mí no me interesás más".

## Mientras yo te mantenga, harás lo que yo diga

5

La frase es casi siempre fruto del enojo. Nunca hay que herir la sensibilidad de los adolescentes justo en lo que más desean: "tener su independencia". Palabras así los convencen de que son un peso muerto para la familia. Padres sensatos eligen discutir cualquier problemática sin mencionar lo "económico". Los asuntos deben tratarse con serenidad y transparencia.



## Sos todavía demasiado joven para ...

6

Se corre el riesgo de suscitar una reacción contraria a lo que se quiso decir. Por ejemplo: "sos demasiado joven para fumar"... para el hijo significa "fumar es cosa de grandes... Si querés parecer grande tenés que fumar"; seguro que cuando el hijo vaya sintiéndose mayor, fumará para demostrarlo. Lo mismo sucede con la frase "sos demasiado chico para tener novia"... Las consecuencias son fácilmente imaginables. Leí una vez algo muy acertado: "los chicos siempre creen tener dos años más de lo real... y los padres, que tiene dos años menos". Si todos, principalmente los adultos, reconocieran sus errores, se evitarían muchos malos momentos familiares.

## ¡Adiós, gordita!

7

Los adolescentes tienen gran sensibilidad en lo que se refiere a su físico; muchos piensan que su cuerpo tiene defectos "monstruosos". Y los adultos, con demasiada frecuencia, los "cargan" sin advertir lo que hacen sufrir a los hijos. "Hola pecosa, choco, flaca, cigüeña, enano, caña de pescar"... y otros apodos tan escuchados, hieren la sensibilidad de todo adolescente. Y más sufren si lo dicen los padres en lugar de llamarlos siempre, siempre por sus nombres. Hasta los humilla sentirse llamar "mi amor, tesorito" u otros términos parecidos, sobre todo ante extraños y al llegar a la preadolescencia. Todo lo que les haga sentir chicos los humilla; hacerlos sentir grandes los llenará de orgullo.



## ¿Es posible que no te puedas quedar en casa con nosotros?

8

La frase tiene variantes: "¿es posible un hotel tu casa? ¿Otra vez te vas?... Y desgraciadamente con frecuencia estas frases se echan en cara cuando el chico está a punto de salir... a veces hasta después de haberlo combinado con uno de sus padres. Se le presenta el dilema justo cuando está por ir a pasar un buen rato. Entonces, o queda amargado y mal con sus amigos o se va lo mismo causando un enojo.

## Tus amigotes no me gustan para nada... a la casa de fulanita no deberías ir más

9

Golpear a los amigos de los hijos (conquistados a veces con dificultad) les causa auténtico sufrimiento y también mayor adhesión a ellos. El asunto de las amistades debe ser dialogado con franqueza y a su debido tiempo, con calma y datos concretos, no a las apuradas, con prohibiciones y prejuicios.

## Hacelo por mí (con fondo de violines)

10

Esta frase suele disimular una vergonzosa forma de chantaje. Mucho mejor sería dialogar las motivaciones de un eventual rechazo o desobediencia.

## ¡Ahora NO, no tengo tiempo!

11

Suele pasar frecuentemente con los más pequeños (de 7 a 11 años): vuelven contentos y quieren mostrar una buena calificación o una felicitación escrita en el cuaderno escolar. Es demoleedor para ellos acercarse contentos, casi gritando: "¡mirá, mamá, mirá lo que te traigo!". Es respuesta demoleedora: "¡ahora no, estoy apurada; cuando vuelva!"; le suena al chico como "no tengo tiempo para vos y tu cuaderno". Tener hijos exige acompañarlos en su crecimiento, dedicarles tiempo también para sus nimiedades; significa convivencia y comprensión para compartir lo propio.

Estar en casa cuando llegan los hijos del colegio es una exigencia de amor que, dentro de lo posible, toda madre debiera imponerse: ¿acaso no escuchan cómo la llaman apenas vuelven a casa (¡mamá, mamá!) como si quisieran constatar que los está esperando... Es el momento de la confianza, el de preguntar cómo les fue en la escuela, de que desahoguen sus pequeñas dificultades siempre que la madre, prudente, no salga con preguntas capciosas. Las madres que así proceden van cimentando la confianza de sus hijos; cuando crezcan por lo general mantendrán esa confianza y no se cerrarán sobre sí mismos, cosa de la que tanto suelen quejarse los padres.

¡Cuánto se pierde durante el crecimiento de los hijos por no estar ni valorar los tiempos de cada hijo/a! Una confianza no ganada con una presencia sacrificada difícilmente se logra en la adolescencia.